

Nunca es tarde: Prácticas de lectura con adultos- Relatos de lectores, lecturas y mediadores

Nuestros años de práctica docente nos demostraron que la lectura, esa reflexionada otredad, posibilita a los sujetos construirse socialmente y, a la vez, ser atravesados por diversas experiencias ideológicas.

Acordamos con Michel Petit en que la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse más autoras de sus vidas, sujetos de su destino, aun en contextos sociales desfavorecidos. En el acto de leer se aúnan lo íntimo y lo compartido y que *“el deseo de saber, la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de simbolizar nuestra experiencia constituyen nuestra especificidad humana”*. (M. Petit , 2001, 32). La investigadora francesa, desde la antropología cultural, estudia experiencias de lectura y el vínculo que se establece entre esos lectores y la lectura. Y, de acuerdo con Carolina Cuesta (C Cuesta,2003), que desde la interpretación etnográfica de esa empiria, redefine la lectura como una práctica social que, antropológicamente construye subjetividades.

En esta reflexión sobre las prácticas lectoras, un texto de García Lorca nos acompaña: *“No solo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle, no pediría un pan, sino medio pan y un libro (...) Leer es un derecho, un imperativo de la condición humana: Y mientras haya hombres se continuará leyendo, se continuará escribiendo para que otros hombres lean”*.

En la lectura, texto y lector participan activamente en la búsqueda de significados y se entablan entre ambos un diálogo vivo y si bien leemos continuamente, el porqué leer literatura y trabajarla con nuestros alumnos es una pregunta que nos hacemos a diario los docentes de Lengua y Literatura. Pregunta que en este trabajo intentaremos responder.

Coincidimos con Díaz Röenner (D Röenner, (2001, 28) que la literatura es una apertura a mundos desconocidos. Es ese inasible lugar que siempre está dislocándonos en su lucha incesante de elementos ideológicos porque la literatura es un modo de leer la realidad. Los miles de significados *“que implica el acto de leer, en voz alta o en silencio, en público o en solitario, rápidamente o descifrando con esfuerzo cada letra, en un manuscrito o en una pantalla de ordenador equivale a recrear en cada momento, el significado del escrito, en función de las propias expectativas”*. (Cavallo y Chartier,2011, 28) Y al estudiar las prácticas de lectura que se forjaron durante la modernidad europea sostienen *“que los actos de lectura que dan a los textos sus significados plurales y móviles se sitúan en el encuentro entre las maneras de leer (...) y los protocolos de lectura dispuestos en el objeto leído*. (Cavallo y Chartier, 80) y este es un punto de encuentro fundamental para el análisis de las prácticas de lectura en el aula.

En nuestro recorrido docente, muchas veces nos hemos encontrado interrogándonos sobre las propias prácticas, especialmente a la hora de seleccionar los textos con los que trabajaríamos. En esta búsqueda se nos planteaba que seleccionar no era simplemente elegir un corpus con criterio estético o histórico. En

este proceso aparecía lo ideológico, nuestra trayectoria como sujetos seleccionadores, la conveniencia de determinados géneros, la extensión de los textos, si a los alumnos les despertarían interés, los comentarios de colegas hablando de resultados positivos o negativos con determinados textos y autores. Aparecía la idea de trabajar “con lo que me gusta” pero la elección estaba determinada por múltiples factores que se cruzan y la pregunta clave: a los alumnos les gustará? Estas múltiples decisiones armaban una cadena que generaba a su vez otras decisiones, en la que se entrelazaban una dimensión subjetiva con otra institucional. Porque la escuela, siguiendo a Gustavo Bombini, *“es la institución privilegiada desde donde no solo se enseña la literatura sino desde donde se imparten también concepciones generales sobre la literatura y sobre los recortes particulares que se operan sobre ella y que irradian sobre estos espacios de lectura y sobre las imágenes y representaciones que los sujetos se forman sobre la propia literatura de manera bastante duradera”*. (Bombini, 1, 2002).

En el acto de seleccionar se planteaban hipótesis sobre qué es la literatura y desde dónde abordarla en su complejidad. Nuestra vista recorría los estantes de la biblioteca personal buscando, pensando en una selección posible. Allí estaba resumida nuestra trayectoria lectora y docente: lecturas y trabajo. La biblioteca como el lugar en el que se materializaban las decisiones tomadas a lo largo de la vida. La biblioteca reflejaba nuestra concepción de la literatura, la manera de leer, la relación con los textos, la apropiación que hemos hecho de ellos. Apropiación cultural compleja porque se relaciona con los medios de producción de los textos.

Una de las preguntas que con más asiduidad nos hacemos los profesores de literatura es con qué textos del canon trabajar, que nuevos autores incorporar y cómo justificar su elección. En la interrogación sobre las propias prácticas se construye ese puente de recepción porque es en el aula donde resuenan las voces de los alumnos como un termómetro que señala aciertos y desaciertos y muchas veces los determinadas elecciones no conmueven, no despiertan ganas de leer, como solemos decir los docentes: “No pasó nada”. Cuando esto sucede los planteos vuelven con mayor intensidad. Entonces por dónde abordar la lectura, cómo hacer. Algo que debimos aprender para desterrar estereotipos es que las formas de leer han cambiado y, según Gustavo Bombini (Bombini, 2002, 4), los “modelos lectores” o “el aparato interpretativo” como modelo controlador del sentido no posee más vigencia porque dejaba relegado al lector a un plano secundario, aplastado por la autoridad del autor y del texto. Y porque, felizmente, hay un cambio de mirada se implementan otras estrategias.

Seguidamente, avalados por lo expuesto, pasaremos a relatar una práctica de lectura y escritura sobre narrativa fantástica, realizada en el CENS N° 13, con alumnos adultos de segundo año.

En general el abordaje a los textos fantásticos suele despertar resistencias, perturba, crea dudas porque el problema de la contradicción lógica se evidencia: es imposible pero pasó y el lector debe confiar en esa voz que está enunciando de una manera contundente y considerar confiable su versión. Esta incertidumbre obliga a establecer un pacto de confianza con el texto que está contando algo que es imposible, que es una paradoja sin resolución, pero según Todorov (Todorov, 1987, 27)

se debe considerar el mundo de los acontecimientos como fácticos: han ocurrido. Esta incertidumbre debe acompañar al lector. Esta vacilación, que debe ser sostenida, sobre un acontecimiento no tiene porque resolverse.

Rosalba Campa (1981, 213) al referirse al fantástico sostiene que lo que se cuenta en el texto es imposible y por lo tanto increíble, pero ha sucedido y el hecho de que se lo narre es la prueba de ello. Por eso resulta importante reforzar el concepto de pacto de lectura porque la presencia del elemento inquietante produce desacomodo, suscita cuestionamientos y debates espontáneos que desembocan en polémicas. Estas distintas miradas enriquecen la lectura porque posibilitan interrogar al texto desde otros posicionamientos.

Dentro de este universo literario abordamos el género gótico con textos de P.H. Lovecraft: "El horror de Dunwich" y de E. A. Poe: "Berenice", "El retrato oval" y "El corazón delator".

Posteriormente se leyeron fragmentos de *Drácula* de Stoker y se proyectó la película dirigida por Francis Ford Coppola.

Trabajadas las características del gótico en el marco del Romanticismo inglés, vimos la relación entre sexo y muerte en el texto de Stoker.

Luego de las discusiones que generaron tanto los textos como la película, siguiendo el formato de la novela se trabajó la escritura de diarios íntimos y cartas. Cada grupo representaba a uno de los personajes y se carteaba con otros personajes. A su vez, cada grupo armaba un diario con comentarios, anécdotas relacionadas con la partida de Jonathan, su estadía en Transilvania, en el castillo del Conde, las comparaciones de un mundo tan diferente al inglés o los extraños sucesos en casa de Lucy como en la ciudad de Londres.

En una segunda instancia, los alumnos agrupados organizaron varias agencias de turismo para promover un viaje a las extrañas tierras del legendario Conde empalador. Armaron folletos con las distintas ofertas y una tarde se invitó a directivos, docentes y alumnos a una reunión para promocionar los circuitos turísticos. Para este fin crearon una ambientación adecuada, el aula se transformó en un escenario y cada grupo montó su puesta.

Las paredes estaban decoradas con mapas y paisajes de Rumania, dibujos de castillos, maquetas en madera terciada y pintados a mano, reproduciendo escenarios de la novela y réplicas de retratos del Conde Drácula. Como música de fondo, usaron la banda de sonido de la película de Coppola.

Colgaron globos rojos y negros, velas y manteles de papel también rojos y negros. Sirvieron a los concurrentes un refrigerio acorde a las circunstancias con platos de nombres alusivos y granadina de intenso color rubí en rojos vasos. También cambiaron sus ropas habituales por camisas blancas, pantalón negro e inquietantes capas negras. Cada agencia tenía su logo, que llevaban prendido en las camisas. A cada participante le entregaron folletos ilustrados, realizados a mano por los mismos alumnos, en los que detallaban su propuesta. Luego las distintas agencias

comenzaron su exposición, situando a Rumania dentro del contexto europeo y narraron leyendas, pobladas de vampiros. También se refirieron a su historia, costumbres y gastronomía.

Posteriormente se centraron en la excursión, costos, itinerarios, traslados y combinaciones. La información era fehaciente: durante el receso invernal, los alumnos habían recorrido agencias de turismo y en la embajada de Rumania les facilitaron todo tipo de material e información.

El broche de oro fue promocionar una estadía en el castillo de Drácula, con paseos y situaciones inquietantes para turistas especiales, amantes de lo gótico.

En esta experiencia, además del texto literario y el taller de escritura ficcional, se trabajaron distintos discursos: el expositivo, el argumentativo, el apelativo. Hubo un especial cuidado en el registro oral.

La intervención docente consistió en la supervisión, organización y coordinación de los talleres.

Bibliografía consultada

- Bombini Gustavo. "Canon escolar/ canon juvenil: cruces y tensiones". Conferencia brindada para la Xarxa (Red de Investigadores de Literatura Infantil y Juvenil de Cataluña) Universidad Autónoma de Barcelona. 4 de noviembre de 2002.
- Campra, Rosalba. "Il fantástico: una isotopía della transgressione" en *Strumenti Critici*, N° 45. 1981. Università di Roma.
- Cavallo y Chartier. *Historia de la lectura*. Uruguay, Taurus. 2011
- Cuesta, Carolina. *Los diversos modos de leer literatura en la escuela: la lectura de textos literarios como práctica sociocultural*. Tesis de Licenciatura dirigida por el Dr. Gustavo Bombini. FHCE, UNLP. Mimeo. 2003.
- Díaz Röenner, María Adelia. *Cara y cruz de la Literatura Infantil*. Buenos Aires, Lugar Editorial. 2001.
- García Lorca, Federico. *Obras Completas*. Madrid. Aguilar. 1998.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la Literatura Fantástica*. México. Ediciones Coyoacán. 1994.

Datos personales:

Ana Emilia Silva- DNI 5198 433

Dorrego 3543- Santos Lugares- Provincia de Buenos Aires

Correo electrónico: lamagasilva@gmail.com

- Profesora de Letras egresada de la Universidad del Salvador.
- Licenciada en Letras, en Enseñanza de la Lengua y la Literatura- Universidad Nacional de San Martín.
- Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO.
- Postitulada en Literatura Infantil y Juvenil .CEPA
- Cursa en la UNSAM la Diplomatura en Literatura Infantil y Juvenil.
- Narradora oral, formada con el profesor Juan Moreno.

- Se desempeña como docente de Literatura Argentina y Literatura Infantil y Juvenil en la EMAC – Escuela de Arte y Comunicación (nivel terciario).
Dirección de Cultura de Tres de Febrero. Prov. Buenos Aires.